



¿El momento de las potencias medias?

Por Ian Bremmer



Washington ya no es considerado por sus aliados como un defensor de la seguridad colectiva, el libre comercio y el estado de derecho. Al mismo tiempo, el poder económico y la influencia política de China siguen creciendo, lo que intensifica la desconfianza de muchos gobiernos que dependen cada vez más de unas relaciones constructivas con Beijing. En este entorno de dominio del sistema internacional por parte de Estados Unidos y China, y con Rusia comprometida a trastocar el orden mundial actual, "las potencias medias deben actuar juntas", advirtió el primer ministro de Canadá, Mark Carney, en enero, "porque si no estamos en la mesa, estamos en el menú".

¿Pueden las "potencias medias" reforzar las instituciones multinacionales existentes, como las Naciones Unidas? ¿Pueden asociarse cuando sus intereses coinciden para salvaguardar sus intereses comunes? Hay muchas razones para el escepticismo. Pero si no logran imponerse donde pueden, Washington y Beijing pueden asegurarse de que sufran lo que deben.

En materia diplomática, coaliciones de po-

tencias medias dispuestas a colaborar, como la UE, India, Japón, Brasil, Canadá y otras, podrían trabajar juntas para impulsar el apoyo financiero y político a instituciones como la ONU, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la OMC. Pueden acordar estrategias comunes para garantizar que el abandono de Estados Unidos no hunda estas organizaciones y que China no llegue a dominarlas. Por ahora, será mucho más fácil reforzar las instituciones existentes que crear otras nuevas, sobre todo porque Washington y Beijing pueden socavar cualquier cosa que otras potencias intenten construir. Sin embargo, Gran Bretaña y Francia son las únicas potencias medias con escaños en el Consejo de Seguridad, y Estados Unidos, China y Rusia tienen un poder considerable para resistirse a la reforma.

En materia de seguridad, las ventajas militares materiales que aún mantienen Estados Unidos y China hacen que la mayoría de las potencias medias dependan de una alineación básica con Washington en materia de coordinación de tropas, desarrollo de armas e intercambio de inteligencia. Pero están surgiendo excepciones. Una mayor coordinación en materia de defensa dentro de Europa es una respuesta continua a la guerra de Rusia

contra Ucrania, aunque este proceso requerirá mucho tiempo, dinero y voluntad política. La rivalidad con China, la mala calidad de los productos de defensa rusos y las dudas sobre la fiabilidad a largo plazo de Estados Unidos como socio han llevado al Gobierno de India, que ha aumentado considerablemente el gasto en defensa en los últimos años, a intensificar el comercio en materia de seguridad con Europa. La mayor cooperación en materia de defensa entre Europa y Canadá refleja los temores compartidos sobre Japón, Corea del Sur, Arabia Saudita y Turquía podrían desarrollar sus propias armas nucleares disuasorias.

En materia económica, a las potencias medias les resulta más fácil cubrirse en materia de comercio, inversión, establecimiento de normas y financiación del desarrollo que en el ámbito de la seguridad, ya que en este último Estados Unidos y China son menos dominantes. Se trata de un ámbito en el que ya se aprecian avances reales. Los recientes acuerdos comerciales de la UE con India y el bloque sudamericano Mercosur ya han hecho historia. La apuesta de Canadá por negociar un acuerdo que conecte al grupo comercial CPTPP (Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico), con sede en Asia



(y abandonado por Estados Unidos), con la Unión Europea sería extraordinariamente compleja, pero potencialmente muy beneficiosa para ambos continentes. Brasil, con una abundancia de minerales raros que la rica China ha amenazado con utilizar como arma económica, ha desarrollado cadenas de suministro a múltiples países, más recientemente a India, en lugar de exclusivamente a Estados Unidos. Otras potencias medias bendecidas con minerales críticos pueden hacer lo mismo.

Por último, las potencias medias que se ven vulnerables por la voluntad de Estados Unidos y China de utilizar su influencia económica como arma pueden formar acuerdos colectivos de seguridad económica, acuerdos que comprometen a los miembros dispuestos a coordinar sus respuestas a las presiones arancelarias unilaterales y/o las violaciones de los acuerdos comerciales existentes o las normas de la OMC, de manera similar a las garantías de seguridad que ofrece la alianza a los miembros de la OTAN en su artículo quinto. Sin embargo, para lograrlo, cada uno de los gobiernos de estas potencias medias debe superar una considerable resistencia interna a las concesiones necesarias para forjar nuevos acuerdos comerciales.

En materia de tecnología, las potencias medias se enfrentan a un entorno aún más complejo. En el comercio tecnológico, la rivalidad entre Estados Unidos y China permite a las potencias medias pivotar entre ambos. Sin embargo, no existen instituciones multinacionales que establezcan normas para aportar previsibilidad a la innovación y el uso de la tecnología, y el dominio abrumador de las empresas estadounidenses y chinas en las tecnologías de vanguardia deja a las potencias medias sin mucho poder de negociación ni una estrategia de desarrollo común en materia de inteligencia artificial. No hay potencias medias líderes en tecnología que ayuden a sus gobiernos a establecer el estado de derecho, las normas de privacidad o la gobernanza abierta. Las empresas de Europa, Canadá o India podrían colaborar para crear su propio líder y desarrollar una "pila" de IA abierta y potente que todos puedan utilizar sin coste alguno. Pero ese esfuerzo sería costoso y llevaría mucho tiempo en tiempos de tensión económica y geopolítica.

El mayor reto para las potencias medias es que un grupo tan diverso difícilmente puede tener un conjunto de intereses comunes en cualquiera de estas cuestiones. Para decirlo sin rodeos, mientras que los líderes occidentales no estadounidenses coinciden en general en que vale la pena proteger y profundizar la inversión en el

orden internacional basado en normas, los líderes del Sur Global se apresuran a señalar que los valores occidentales no son universales. Cualquier estrategia y arquitectura de las potencias medias que trate a las potencias no occidentales como receptoras de normas en lugar de como socios en la elaboración de normas está condenada a producir alianzas vacías y débiles. Esto significa abordar las cuestiones más urgentes para los gobiernos del Sur Global: inversión en desarrollo, gestión de la deuda, financiación climática y acceso a la tecnología.

A pesar de estos numerosos retos, las potencias medias saben que las oportunidades para defender sus intereses frente al dominio de Estados Unidos y China no estarán disponibles para siempre. Si no actúan, Washington y Beijing cerrarán acuerdos bilaterales en todo el mundo en desarrollo, en materia de infraestructuras, sistemas digitales y relaciones de seguridad. Una vez que se hayan cerrado esos acuerdos y se hayan establecido las conexiones, será mucho más difícil para otros actores frenar su dominio.

Los obstáculos para una estrategia común de las potencias medias en cualquiera de estas áreas siguen siendo formidables, pero cada vez más gobiernos comprenden ahora la necesidad de imponerse. Si lo harán y con qué eficacia sigue siendo una pregunta sin respuesta.